

**AÑO NEGRO EN LAS CARRETERAS** «Quizá nos hemos relajado todos», comenta una médica de Emergencias sobre un drama que se 'llevan a casa': «Ningún accidente deja indiferente» / Bombero, guardia civil y sanitaria, primera línea de defensa contra los siniestros viales, repasan causas, cambios y desafíos

## Una mochila de 116 muertos

**ALICIA CALVO VALLADOLID**

Hay una madre a la que la médica de Emergencias sanitarias de Sacyl Esther Fraile no ha podido olvidar. Una que representa a muchas otras. «Ningún accidente te deja indiferente porque sientes que es tan evitable... pero hay uno... un chico que se empotró a la salida del pueblo. Se tardó en sacarle del coche y como era al lado del pueblo fue todo el pueblo, también los padres. Recuerdo la forma de llorar de aquella mujer por su hijo que se acababa de matar. Yo hasta entonces había estado a lo mío, atendiéndole, y en ese momento te das cuenta del drama de esa pobre mujer, que gateaba intentando acercarse a su pobre niño que no tenía ni 18 años. Y digo, fíjate qué absurdo. Un segundo distinto de aquel chico y ahora tendría 40 años, una vida, una familia, un trabajo. Y un microsegundo...».

Esa interacción en el terreno no es lo habitual. «Los accidentes son un drama, pero no lo ves en ese momento. Ves la parte clínica, lo que tienes que atender, y cuando ya finaliza tu trabajo te das cuenta de la parte dramática. Esa es la que te llevas a casa. Todos tienen implicación emocional, ninguno me ha dejado indiferente», explica la sanitaria Esther Fraile, y coinciden Juan Carlos Rodríguez, sargento de bombero de la capital vallisoletana, y el teniente del subsector de Tráfico de la Guardia Civil de Valladolid Ramiro García. «Recuerdo cada uno de los siniestros mortales a los que he acudido en estos 30 años de servicio», apunta el bombero Rodríguez.

Para colmo, hay años y años. Y en este 2022 de profundo luto en las carreteras de Castilla y León, los profesionales del servicio de emergencias autonómico, los bomberos de distintos puntos de las nueve provincias y las fuerzas del orden de esta Comunidad se han 'llevado a casa' una retahíla de historias trágicas. Una condenada mochila con un centenar de siniestros mortales que dejan en lo que va de año un reguero de 116 muertes en el asfalto de vías interurbanas de Castilla y León. Los datos de la DGT revelan una radiografía actual cruenta: los decesos por tráfico ya superan a los del año pasado completo y representan 31 fallecidos más que en el mismo periodo de 2021.

Con estas cifras se convierte, además, en la autonomía con un incremento más alto de muertes por esta causa, aunque este aumento se concentra en unas provincias [con Burgos con peores datos (21)], dado que en otras como Valladolid (14) y León (13) descienden respecto al ejercicio anterior.

Esther, Juan Carlos y Ramiro forman parte de la primera línea. Son los primeros en llegar, los que están a pie de carretera cuando más falta hacen.

En cada aviso de accidente, Juan Carlos y sus compañeros del cuerpo de bomberos efectúan un chequeo instintivo, íntimo, en silencio, y muy rápido. Casi sin darse cuenta, recorren mentalmente uno a uno los conocidos con la edad de los que han sufrido un siniestro, los que viven en las proximidades de la zona del incidente y comprueban dónde pueden encontrarse. Una vez descartados como implicados, la concentración es máxima.

Cada uno sabe cuál es su función y hay coordinación total. «Todos hacen falta, pero ninguno debe estorbar», comentan estas tres piezas fundamentales en la intervención de un siniestro de tráfico y de cuyo engranaje depende en gran medida cómo se resuelva el suceso: Emergencias Sanitarias, Bomberos y fuerzas del orden público, ya sea Guardia Civil o Policía. «Es un momento en el que mucha gente que no se conoce tiene que hacer cada cosa en el segundo exacto en el que lo tiene que hacer. La especialización ahora es brutal y todo está muy protocolizado», apunta Esther, en una conversación en la que participan los tres para trasladar a quienes lean estas líneas que «si el principal factor en los accidentes es el humano, se deberían poder reducir con concienciación», asegura el teniente Ramiro García. «Preocupa la salud y se toman medidas, pero mucha gente no se da cuenta de que la seguridad es un problema muy grave de salud.», añade.

Ninguno tiene una respuesta definitiva sobre los accidentes que sacuden a esta tierra castellana y leonesa, pero apuntan algunos aspectos clave. «Es muy difícil determinarlo, pero quizás todos nos hayamos relajado. Intervienen los factores humanos, de infraestructuras y de vehículos. Y hay que insistir: Interiorizar que hay que ser buen ciudadano y circular con seguridad», indica Esther sobre la importancia de redoblar esfuerzos en sensibilización. «La educación es fundamental».

**Los accidentes de tráfico no sólo se cobran la vida de conductores y sus acompañantes. Los peatones son la parte más vulnerable en la crónica del tráfico. En los dos últimos meses han sido víctima de 15 atropellos en los últimos dos meses. Una cantidad de siniestros de este tipo en las vías de Castilla y León inusitada que desata todas las alarmas. Cinco vidas perdidas.**

**Este martes un hombre de 68 murió al ser atropellado en la BU-V-1011 a la entrada de la burgalesa Santa María del Campo y una mujer que iba con él también resultó herida.**

La semana pasada, en una



El teniente del subsector de Tráfico, Ramiro García, la médica de Emergencias Sanitarias de Sacyl, Esther Fraile, y el

interiorizar que hay que ser buen ciudadano y circular con seguridad», indica Esther sobre la importancia de redoblar esfuerzos en sensibilización. «La educación es fundamental».

Aquí se pone sobre la mesa la posibilidad de que «tras la pandemia, alguna gente tenía muchas ganas de salir y hay quien que se olvidara de cumplir las normas».

Para Juan Carlos, experimentado en rescatar a quien se queda atrapado en su vehículo, «los coches dan una falsa percepción de seguridad». «Cuando, al final, un coche es una lata de coca cola de chapa. Nosotros vemos cómo se arruga un vehículo», comenta.

«Eso, el ser humano piensa que todo le va a ocurrir a los demás, pero no, te pasará a ti. Si coges el teléfono conduciendo, te vas a matar», agrega la médica de Emergencias. «¿Quién no ha cruzado en rojo?», se pregunta el bombero, mientras el resto asiente con cierto reconocimiento de culpa. «Todos, y eso que como peatones somos los más vulnerables por no llevar protección», responde Esther.

La DGT revela a este diario que, aunque cada siniestro «puede tener uno o varios factores concurrentes, la distracción continúa siendo el principal factor desencadenante de accidentes mortales en Castilla y León, seguido del cansancio y el sueño. Mientras la velo-

cidad se sitúa como el tercer motivo».

Con todo, los tres detectan terreno ganado. «Se ha avanzado bastante en la concienciación. Si miramos años atrás, el consumo de alcohol y el exceso de velocidad eran algo más socialmente aceptable. Alcohol en la conducción todavía hay, pero se ha bajado bastante gracias en parte a la vigilancia, a la educación y a la sanción», destaca este teniente del subsector de Tráfico. Es entonces cuando la médica rescata una conversación que le agrada presenciar: «Me encanta la discusión entre jóvenes de quién no bebe esta noche para coger el coche. Genial».

El guardia civil toma de nuevo la palabra: «Dicen a veces de la juventud, pero cada vez está más concienciada con el tráfico. Muchas conductas las hemos tenido que ir aprendiendo. El poner el cinto antes no era obligatorio y, sin embargo, los niños de ahora ya lo ven como algo natural. Lo tienen interiorizado».

Pese a las cifras actuales, la memoria que ponen en común estos tres profesionales evoca tiempos peores. Infinitamente peores. «Cuando entré en el cuerpo en el 89 estaba la punta de la siniestralidad con 9.300 fallecidos por accidentes de tráfico a nivel nacional. Era una constante». En 2021 fueron alrededor de 1.500.

La médica Esther también recuerda que en sus inicios en este servicio, en los primeros

### ALARMA POR ATROPELLOS: 15 EN DOS MESES DEJAN 5 MUERTES Y 16 HERIDOS

jornada para olvidar si no fuera tan necesario recordar para prevenir, siete personas resultaron heridas en seis atropellos urbanos en Valladolid, Salamanca y Burgos. Cuatro de ellos se registraron en la capital vallisoletana. En medio de la mala racha, por lo menos no hubo fallecidos.

Precisamente en la provincia de Valladolid, el pasado 30 de octubre, dos hombres, de 77 y 55 años, perdieron la vida al ser arrollado por una

furgoneta en Velliza. Ambos caminaban por el arcén cuando un vehículo se salió de la vía. El juez decretó el ingreso en prisión provisional para el conductor de la furgoneta.

Un varón «con múltiples antecedentes policiales» protagonizó un violento atropello el 17 de octubre en San Andrés de Rabanedo. Primero fue robado un vehículo en León capital, horas después un hombre de 78 años fallecía

tras ser arrasado por un coche que cruzó de carril y se subió a la acera por completo. Ni siquiera se quedó a intentar auxiliar al peatón. Se dio a la fuga y la policía lo detuvo días más tarde.

A finales de septiembre, el 26, otro hombre murió al ser atropellado por un autobús en Guijuelo, Salamanca. Los servicios de emergencia tan solo pudieron confirmar el fallecimiento sobre el terreno.

Entre los 16 heridos el pronóstico difiere. El varón de 60 años arrollado en la avenida Simón Nieto de Palencia el pasado 24 de octubre resultó herido grave.

## DÍA MUNDIAL DE LAS VÍCTIMAS DE ACCIDENTES DE TRÁFICO

## CASTILLA Y LEÓN



sargento de bomberos, Juan Carlos Rodríguez. J.M. LOSTAU

años del 2000, «era raro que no hubiera un accidente de tráfico cada día». «Después hemos estado unos años mejor, aunque ningún año es bueno», precisa.

Achacan esta disminución histórica a cuestiones obvias como la mejora de la seguridad de los coches. «Antes en esos R11, por ejemplo, se daban un golpecito con un árbol y tenían un hierro clavado o le atravesaba la pierna». También a mejorar en la asistencia, y a los protocolos. «Hubo un grandísimo cambio en esta Comunidad que fue la aparición del sistema de Emergencias en el año 2000. Antes ni siquiera se podía activar a todos los recursos a la vez. La asistencia sanitaria dependía de voluntarios de Cruz Roja, a veces había y otras, no», cuentan.

Pero además de la inmediatez lograda con este servicio, también el avance en las intervenciones es clara. Los primeros en llegar suele ser la Guardia Civil de Tráfico, protegen la zona primero «para la seguridad de los accidentados, de los intervinientes y del resto de usuarios de la vía».

Sobre el trabajo de los bomberos, Juan Carlos explica que el cambio es abismal. «Recuerdo que cortábamos a lo loco los coches de cualquier manera. Ahora no, ahora para cortarlo empleamos muchas técnicas y estabilizamos el vehículo».

Los adelantos les obligan a la especialización, a conocer en qué coche van a intervenir o cómo, pero también conllevan nuevos «riesgos invisibles», «como la electricidad de los híbridos y eléctricos».

Y cuando los sanitarios socorren a los accidentados, el resto colabora.

Si uno de los peores recuerdos de Esther es la agonía de esa mujer por su hijo muerto a las afueras del pueblo; para Ramiro, como miembro de la Guardia Civil, son cada una de las veces que en un siniestro resultó lastimado de gravedad un menor. «Cuando les pasa a los niños, eso es muy duro», afirma.

Para Juan Carlos hay un momento especialmente doloroso. «En uno de los accidentes el fallecido era el hijo de un compañero».

Hablar de ello no aligera el peso, pero lo consideran una parte más de su deber: «Con que una sola persona tenga más cuidado, ya habrá merecido la pena contarlo».

**A. C. OLCESE VALLADOLID**

Hubo un hombre muerto, un acusado, un juicio y una condena. Pero ningún sentimiento de justicia.

Enrique salió de trabajar alrededor de las diez menos cuarto y el parte de defunción fija su muerte tan solo diez minutos después. «Un día sin más te despides y no le vuelves a ver. Mis hijos se despidieron de él en el colegio y ya no le volvieron a ver más. Yo, tampoco». Azucena es viuda desde hace 4 años. «Un conductor mayor se despistó y no vio el semáforo en rojo, ni a mi marido en la moto. Él paró, pero el de atrás, no. Se lo llevó de calle y no pudieron hacer nada. Murió en el acto». Sucedió el 12 de septiembre de 2018, cuando Enrique regresaba de trabajar a Valladolid desde Cigales, y a la altura del Carrefour del Barrio Belén se produjo el siniestro.

El culpable pactó dos años de cárcel y la retirada del carné otros cuatro. No entró en prisión. Aquí es clave la distancia entre el dolor y lo que ella espera de la ley. «Lo único que quería es que no volviera a coger el coche, que no vuelva a conducir nunca porque me ha quitado a mi marido. Y a mis hijos les ha quitado a su padre», señala Azucena, que incide en que lo fundamental era apartarlo de las carreteras. Una parte en la que no se suele incidir del mecanismo judicial, en especial en torno a hechos irreparables no intencionales, es que el martillo del juez cae sobre el corazón y lo percute para siempre. «Siento rabia. Quería verle la cara a quien había matado a mi marido. Cuando llegué y le vi en el juicio me dio entre pena y lástima. Le vi mal. Vi a un hombre desecho, que es posible que de verdad se hubiera despistado y no se esperaba lo que pasó. Pero también me da rabia y dolor. Es una cosa muy rara lo que siento hacia esa persona. Sobre todo, dolor y rabia. A mis hi-

El conductor que arrolló a Enrique no entró en prisión. Pactó dos años de cárcel y la retirada del carné otros cuatro. «Lo único que quería es que no volviera a coger un coche», explica Azucena, una vallisoletana que enviudó hace cuatro años

**«Que no vuelva a conducir nunca. Me ha quitado a mi marido»**



FOTO: PHOTOGENIC

jos les ha quitado a su padre. Éramos muy jóvenes. Él solo tenía 47 años y yo 42 cuando ocurrió. Estábamos empezando a vivir».

A Azucena le indigna que «no se retire el carné en cuanto se producen los hechos». «Hasta que no hay sentencia firme el conductor que causó la muerte de mi marido pudo seguir disponiendo del carné. Me dijeron que él no condujo, pero hay otros que sí. Debería ser que en cuanto lo has hecho, adiós carné».

Crítica además la poca información e instrucciones para situaciones como la suya. Asegura haberse sentido perdida en los primeros momentos tras el accidente. «Te sientes sola. No sabes qué hacer ni dónde acudir. Porque encontré la Fundación AVATA de ayuda al accidentado que me ha salvado.

Cuando tenía que estar enterrando a mi marido, tuve que ir al juzgado a poner una denuncia contra el conductor. Eso no tendría que ser así», lamenta esta vallisoletana.

Tal vez la Justicia defraude a veces porque sea imposible no hacerlo ante el daño causado y, tal vez, tuviera que atenerse a no causar más. Azucena cuenta que afrontar una pérdida de este modo tan abrupto «se lleva muy mal». «Te parte la vida. Te rompe a ti, a sus hijos y a sus padres. A mi familia. A todo el mundo. Fue terrible y necesitamos acudir al psicólogo. No pudimos despedirnos. Piensas en él, en si habrá sufrido, te preguntas por qué nos ha tocado a nosotros... Dicen que con el tiempo lo asimilas, pero con el tiempo le echo más de menos».

Tras una noche de fiesta y alcohol, Miguel se puso al volante sin cinturón. La lesión medular lo dejó en silla de ruedas. «Y encima, dentro de lo malo tuve suerte. No todos pueden contarlo como yo»

**«Fallas un minuto y cambia tu vida y la de los tuyos»**



FOTO: PHOTOGENIC

**A. C. O. VALLADOLID**

Cuando abrió los ojos en una ciudad desconocida no entendía nada. Llevaban 60 días cerrados. Los que estuvo en coma inducido. «Me desperté, ni sabía si estaba vivo o muerto, dónde me encontraba ni qué me pasaba. Fue un golpe muy duro para mí y mi familia», explica Miguel García, vallisoletano que sufrió un accidente de tráfico que marcó cada instante de su día a día a partir del suceso.

Una noche de fiesta cogió el coche en malas condiciones y se salió en una curva. Perdió el conocimiento. «Llevaba horas bebiendo y además no tenía puesto el cinturón». Una lesión medular unió su futuro a una si-

lla de ruedas al dejarlo tetrapléjico. Tenía entonces 33 años; ahora, 53. Dos décadas en los que reaprendió a vivir. Y esa nueva vida incluía encarnar un mensaje y el compromiso de hacerlo llegar al mayor número de personas: «Fallas un minuto y cambia el resto de tu vida y la de los tuyos porque yo lo pasé mal, pero mi familia, peor».

Se refiere a sus padres, que estuvieron seis meses a los pies de su cama en el Hospital de Paraplégicos de Toledo, y a su entonces novia y desde hace 19 años pareja de hecho. «Han sufrido muchísimo», comenta un Miguel inquieto, al que le gusta mantenerse activo. «Cobro una pensión y colaboro en Aspaym en lo que puedo.

Dando charlas en colegios, animando a quienes sufren un accidente porque sé que al principio sobre todo es más difícil».

Reconoce que él pensaba que volvería a andar. «No sabía nada de las lesiones medulares y creí que igual que había recuperado la movilidad del brazo, las piernas responderían y no perdía la esperanza, pero no. Me costó asumir que no podría andar, pero al final no queda otra. No hay más operaciones, esto es lo que hay».

Es consciente de que igual que «no hay dos lesiones medulares iguales, no hay dos enfermos iguales». Afronta la situación sobrevenida de la mejor forma que sabe. «Me dicen que no paro, que voy de aquí para allá, pero también tengo mis ratitos de bajón, aunque no quiero que me condicionen. Lo tengo controlado. Con mi pareja hacemos la vida lo más normal posible, pero no llegamos a todo. Hay limitaciones y es un camino largo».

Miguel canaliza su energía en transmitir a los demás los consejos que le hubiera gustado que calaran en él a tiempo. «La responsabilidad fue mía y solo mía. En las charlas que doy, sobre todo a chavales, les digo por qué no tienen que beber, que no fumen, que no tomen sustancias y se pongan a conducir, que lleven el cinto... Lo que me hubiera gustado escuchar a mí».

Pese a todo, Miguel se sabe en mejor situación que otros: «Tengo amigos que como yo llevan 20 años así, no lo han asimilado y están cabreados con el mundo entero. No merece la pena. Dentro de lo que cabe, tengo suerte de que puedo contarlo. Tengo amigos que se han matado y sus padres no han vuelto a recuperar la vida».

Rubén empotró bebido su vehículo contra una casa habitada al tomar una curva a gran velocidad en un pueblo burgalés y regresó años después a disculparse con la mujer a la que hirió: «Me arrepiento cada día de coger el coche borracho»

**«Volví años después para pedirle perdón por el accidente; fue emotivo y necesario»**

ALICIA CALVO VALLADOLID

Años después de aquel día de Navidad en el que tomó la curva triplicando la velocidad y la tasa de alcohol al volante, volvió al lugar del accidente y llamó a la puerta de la casa contra la que empotró su coche. Pretendía derribar otra pared invisible, pero muy dura. Rubén regresó para disculparse. «Era algo que tenía que hacer». La mujer que le recibió «se sorprendió de que siguiera vivo». Ambos se emocionaron. «Se nos saltaron las lágrimas. Fue muy emotivo y necesario».

El 25 de diciembre de hace «unos cuantos años», Rubén, que ya tiene 43, engañó

sumaron las heridas, aunque el que peor pronóstico fue el del conductor. Rubén perdió el conocimiento esa tarde y lo despertaron 24 días después. «Lo pagué caro, aunque tuve relativa suerte. Me desperté en la UVI y me tocó volver a aprender a andar, pero podía haberme muerto o matado a alguien».

Por aquel entonces, Rubén solo hablaba de «borrachera». Pero entre las ruinas de aquel día afortunadamente quedó aplastada la mentira. Hoy se refiere al alcoholismo con el que aún batalla. «Ya soy un alcohólico que no bebe», comenta agradecido a la terapia de grupo que le ayuda a no obsesionarse con «probar una gota».

En cuanto a su víctima, ella se recuperó y no volvió a saber del conductor hasta el día en el que le habló de su arrepentimiento.

Rubén pasó muchos meses de rehabilitación, «muy duros», pero seguía bebiendo. Hasta que consiguió pedir ayuda profesional. «Antes iba obligado, ahora acudo a las reuniones por mi propio bien. No veía el peligro al volante, pero te pasan estas cosas y sabes que conducir en estado de embriaguez tiene consecuencias muy malas y no solo para ti».

Explica este burgalés que ahora es consciente de que «en esos momentos tenía un problema», aunque «no lo sabía». «Quieres ser el más gracioso, el más borracho y no te das cuenta de con lo que estás jugando», afirma para referirse a quienes conjuguen estas dos variables tan peligrosas: «Coger el coche borracho tiene dos finales, la cárcel y la muerte, tuya o de quien se cruce en tu camino. Puede destruir muchas vidas, también a tu familia y a otras familias».

No solo lo expresa para este reportaje, también ha acudido a impartir charlas contando su experiencia con el pequeño deseo de que disuada a algún imprudente. «Me gustaría que ese día no hubiera pasado. Pero pasó».

FRAN SARDÓN | ASPAYM

**«LA PREVENCIÓN ES LA MEJOR RESPUESTA A LA SINIESTRALIDAD»**

«Los primeros días de una persona con una lesión medular por accidente de tráfico son muy difíciles, tanto para él como para su familia. Su vida cambia drásticamente de un día para otro», señala Francisco Sardón, director general adjunto de Aspaym, una entidad «creada por personas que, principalmente, habían adquirido una lesión medular por un accidente de tráfico», y que desde sus inicios ha apostado por la sensibilización con charlas en colegios, campañas de concienciación en carreteras o programas para que los jóvenes sepan lo que es el día a día de personas con discapacidad. «La prevención es la mejor respuesta a la siniestralidad en accidentes. Cuando una persona conoce de primera mano las consecuencias de una conducción imprudente o de un accidente toma más conciencia de la importancia de cumplir las normas», subraya Sardón, que añade que en Aspaym asesoran «para que la adaptación a su nueva vida sea lo más satisfactoria posible con apoyo psicológico, rehabilitación o poniéndole en contacto con otras personas que han sufrido un accidente».

a su tía y le pidió el coche. El suyo estaba en el taller por un choque previo. A la bebida durante la comida familiar le siguieron unos cuantos chupitos en el bar, hasta que se percató de que llegaba tarde a una cita.

Quiso acortar su demora pisando el acelerador, y cuando llegó la curva de un pequeño pueblo burgalés su vehículo impactó contra una casa habitada. La pared se derrumbó encima de una mujer que se encontraba tejiendo. Al inimaginable susto se

# 390.174

infracciones por exceso de velocidad registradas en Castilla y León este 2022

**104** siniestros mortales se han producidos en las carreteras de la Comunidad hasta el 20 de noviembre

personas murieron por salidas de vía y otras 47 por colisiones



**4ª** Comunidad con mayores siniestros graves registrados con patinete eléctrico desde hace dos años

**1ª causa**

de los accidentes mortales este año ha sido la distracción, seguida del cansancio y de la velocidad

# 5.603

Infracciones provocadas por el uso del teléfono móvil; otras 6.614, por alcohol o drogas, y 7.930 por el cinturón

**JESÚS NEGRO FARO PARA CICLISTAS**

La figura recorta el horizonte, pero lejos de quitar luz, la da. Es como una especie de faro para todo aquel que se sube a una bicicleta con asiduidad, un poco como el símbolo «de la vulnerabilidad del ciclista». Es el monolito que homenajea en Uruña a Jesús Negro, arrollado por un camión hace seis años en la rotonda exterior VA-30. Como símbolo lo reconoce su hermano Gregorio y el resto de integrantes de la asociación que lleva su nombre. Un nombre que está grabado en la memoria colectiva de Valladolid y de muchos otros puntos del país por varios motivos: por sus valores de solidaridad y compromiso que representa como ciclista y por la reivindicación de sus familiares y amigos pidiendo justicia para él, y por extensión al resto de los ciclistas. Su caso ha sido tan mediático como traumático. Tras varios reveses de la justicia, cuando finalmente parecía que la familia podría descansar, el conductor se dio a la fuga. Después de «una euroorden y una agónica espera» para los que querían a Jesús, en enero del año pasado –seis años después del suceso– ingresó en prisión. La familia lamenta que «esté a punto de salir o haya salido ya porque le condena-

ron a dos años y cuatro meses», explica su hermano Gregorio, quien describe como tortuoso el camino judicial. Desde la Asociación Amigos de Jesús Negro persiguen varias metas. Una fundamental es la de honrar la memoria de este «ciclista formidable, al que la gente tenía tanto cariño porque llegaba a la cima y volvía a buscar hasta el último del grupo», que «encarna valores como la solidaridad y el respeto». Como también lo son la de reivindicar «el endurecimiento del código penal» y la de la educación vial en los colegios. Entienden que solo con la formación y la sensibilización se puede mejorar las condiciones de los ciclistas. «Somos muy vulnerables, a veces somos víctimas de violencia vial. Hay mucho trabajo por hacer y desde niños es más efectivo», defiende el hermano de Jesús. «La asociación surgió de un movimiento popular para pedir justicia cuando en la familia estábamos destrozados y se mantiene con estos objetivos», explica Negro. Cada año celebran un memorial y lo recaudado va destinado a las plantas de Pediatría y de Psiquiatría Infantil del Clínico porque Jesús trabajaba en este hospital en seguridad y los niños lo adoraban. Ahora las nuevas generaciones de pacientes infantiles que no podrán conocerlo, al menos sí descubrirán quién era.